

de la ebullición aquí la podrías oír rugir
con sus esquinas para prostitutas, con sus noventa y siete iglesias
Se encoge. Abre calles

Hay muchos que ven amanecer desde sus ranchas de calamina. Los edificios del centro, los aviones que describen círculos neuróticos. Oye el desentonado tañir de las campanas. Mira. Es la época

Alguna golondrina parada en los cables de teléfono, inmóvil, riéndose para sus adentros. Espera. Ahora el humo que sale de las chimeneas, de las oscuras chimeneas oh Eva, escúchame, escucha los vehículos y los autos, que entran o salen de la ciudad —los camiones— ¡Esos no! Pasan las carretas,

—Los carreteros— ¡Esos no! Quizás hoy será la hora. Quizás en este día

MANIFIESTO DE LA "ESCUELA DE SANTIAGO"

"Todos enhebramos la misma aguja, usamos los ojos hacia arriba y abajo, desde distintos ángulos los hilos se deforman y alejan y es lo mismo, aunque diferente"...

Del "Tercer Universo".
Libro Apócrifo de Azhman.

NAIN NOMEZ

Desmenuzando la tromba cuaternaria las diferentes huellas se entrecruzan buscando sus propios caminos, círculos concéntricos donde el buscador de caos rompe las efigies y asume lo total, el nuevo molde, máscara inédita donde sobrenadan las ciencias, las exégesis, las investigaciones colectivas, asombro múltiple en el intrincado laberinto contemporáneo.

Buscando sendas extraviadas, aproximando la aurora para crear y curvar el tiempo, inmensos en la tarea del hombre y la historia, posibles por el lenguaje y el trabajo, legado original, monstruo que se evade de su encierro, debiendo ser cuidado y destruido, peligrando el hombre en la situación-límite, honda sima donde rebullen surrealistas y destructores, construyendo escaleras a la luna, jugando a la metáfora; cuidar y arriesgar los signos clarividentes, hacinando y descubriendo lo común y normal, lo que manejamos y no siempre vemos, lo inhabitual. Insatisfechos, volcando la violencia, saltando sobre el mundo, soportando lo inaudito, más allá de lo objetivo y subjetivo, donde las fronteras se pierden, en plena lucha.

Y por la lucha el poeta irrumpe, fundando el Universo. Aislados, disgregados, en la desalienación de lo "familiar", pasado y porvenir fugitivos, aproximando el mundo humano, estructuras de realidad ordenadas en la tarea original, avizorando continentes vírgenes las playas se dibujan y perfilan.

Entonces gritando América, vital cohete surgido en época, si-

tuación propiamente nuestra, ya comprometidos desde el nacimiento, más allá de nacionalismos y con una única bandera de incondicional autoafirmación: liberar la realidad de sus signos maléficos, despertando la espada del hombre adormecido, humanizando las cosas; los valores cambiantes que hacen crear y destruir, dirigiendo la mirada contra sí mismo y luego contra quienes fortalecen el letargo del mundo y entonces es necesario hacer algo.

La imaginación se revuelca en el hongo infrabestial, ascendiendo, conquistando, testaruda y fantástica, especie con alas de bronce y transparencia, buscando conocimiento y elucubrar danzas con sombras desconocidas, somos siglo veinte a pesar de lo subhombre, levantándose el signo ciudad desde la pestilente aurora de mito en mito, meteoros, debajo del átomo pesado y venenoso, aprisionamos mundos, premundos, supramundos, contra órdenes de piedra y estrellas, contra leyes de universalidad térmica, crece la mancha de asfalto, los castillos de cemento, la rugosidad de la alquimia metálica.

Este es un fenómeno más que grisáceo, de luminosidad cósmica, parto continuo de mundo y en el poeta otros mundos: paralelos, subalternos, con una desmesurada evolución-potencia en territorios intemporales. La roca, el hambre, las antenas de sociedades pretéritas-futuras crecen, disminuyen y forman cataratas donde el individuo encuentra su propio fulgor desaparecido en lo inmemorial. Estas claves, poemas de granito y lava, palpan lo construido, desmenuzan lo perspectival y cerca del hombre, tan cerca como es posible hoy día, le reconocen un cataclismo propio: sólo así toda destrucción le es significativa.

Imaginación y actuación, transformar y revolucionar. Despertar lo innominable y arrancar a los hombres de su insensible prostración de siervos. ¿Queda otra posibilidad y alternativa?

CARLOS ZARABIA

Toda la inminencia de la sed que reúne este transformarnos en nosotros mismos tras cierto pelaje, es un vasto reflejo de lo que esperamos del mundo y de nuestra propia sangre; anegándonos y alzándonos de sus cegueras asignadas. Ello significa reconocernos distantes de nuestra propia calidad humana, y a la vez, partícipes de la muchedumbre de caracoles que arrastramos arrastrándonos, como si nuestra ruta nunca sino coincidiera con la ruta de la luz en la sombra, de la sombra en la sombra, del hombre en el hombre.

Apenas despojándonos del vaho que nos hace lentos, desde espejos, túneles, entrepisos, únicamente contemplamos aquellos quebrados escombros del mal agua clara que llaman vida, únicamente movemos los brazos en ademán de removerlos al solo indicio que diga que no es demasiado tarde; ya que con arango creo que "la historia no puede exigirnos más de lo que podemos ofrecerle, nuestra libre creación de belleza, y una honda responsabilidad en el oficio, lo que queremos es trabajar en una poesía insumisa, tierna, carnal, subversiva, transida de la buena historia que soñamos, de

honda y cegadora belleza, y sólo comprometida con la totalidad humana, y con la total independencia de creación sin someternos a dogmatismos ni utilitarismos totalitarios, el arte sólo bajo su ética, su libertad, es decir, ni creación dirigida, regimentada, ni servilismo, ni abnegación”.

Apreciamos la realidad como la dimensión mágica que nos es posible habitar. Su acceso es asunto de párpados, porque conducimos la eternidad del hombre, hecha de acabamiento y luminosas multiplicadas raíces, en el pleno del hombre, y no nos pesa su plenitud y temblor y no nos pesa su aspecto cicatrizado y fértil ni nos pesa su interior indescifrable; no nos pesa ni nos acosa su hedor y dulzura cultivada sobre civilizaciones y necrópolis sumergidas, como que estalláramos arango “los últimos vestigios putrefactos de la razón, del pensamiento lógico, la vida no es lógica ni razonable”.

La comunidad de mundo mágico que la realidad ofrece al hombre americano nos lleva a considerar al horizonte de américa como nuestro horizonte, nuestra inicial proyección desde él parte y se multiplica, ni abdicando ni extinguiéndose.

Nuestro esfuerzo va más allá de la destrucción de nuestras ligaduras destruidas destruyéndonos, cobijamos un heraldo mutilado de los ríos de sus vidas, como consorte antiguo del ahogamiento en ciénagas de las cuales no se sospecha a plena luz del día negro. Por ésta y no otra ansiedad dejaremos consumir nuestras alas del vértigo.

No, no hemos ardidado ni arderemos demasiado, nuestro esfuerzo ha ido dejando caer su laxitud borrosa, nosotros, frecuentes a las tinieblas, ajamos nuestra certificación civil pálidamente displicentes de nuestras caracterizaciones, pues las predicciones urbanas astrales están delante de nuestra voz con los signos fijos en la fijeza oscilante de nuestra voz, y esta voluntad de ser del mundo que nace y espejea al golpe de nuestros ojos, conserva al fondo de sí mismo muy tersa nuestra esperanza, rugosa brillante perla, llagada y triste y alegre de su sangre licor astral urbano.

ERIK MARTINEZ

1.— La misión de la poesía enfrentada a la tarea de poseer ese universo caleidoscópico que es América es no permitir que ninguna de las dimensiones que aparecen ante los ojos quede descartada puesto que sólo la imaginación puede comprender las secretas conexiones de aquello que nos rodea en la vida cotidiana con el Sentido de Totalidad. Pero la conciencia de lo real sólo se cumple en un doloroso acto de autodestrucción, donde todo aquello que era el seguro fundamento para nuestros pasos se disuelve, donde todo aquello que éramos nosotros mismos se vierte hacia lo desconocido, hacia aquello de lo que no teníamos noticia. Es por ello que la poesía más todavía que un modo de conocimiento es un modo integral de vida, y por ello que la más alta poesía ni siquiera se escribe, sino que viaja junto a la mochila de los hombres que habitan la montaña.

2.— Como destinos individuales nos perdemos, si nos entregamos a la conciencia colectiva nos disolvemos en una totalidad para ganarnos a nosotros mismos en la acogedora morada de nuestro pueblo.

3.— ¿Sabemos escuchar la voz grave de las cosas en la distancia obscurecida de la noche, ese misterio que nos guiña secretamente desde los charcos inmóviles del alquitrán en cuya superficie pulida y negra podemos también mirar nuestro rostro?

4.— La palabra nace de la comunidad con el ser.

5.— En la espiral hacia las fauces del tiempo que nos devorarán imaginamos las plenitudes cálidas, construimos la arquitectura mental que nos permite presenciar nuestro destino no impasibles porque hay momentos en que sin poder contenernos, gritos desorbitados emite nuestra garganta ante la vista del horror en la belleza, son la sombra de nuestra palabra, son la obscuridad que no puede ocultarse y rodea nuestra palabra, así como la niebla rodea luces en el puerto.

JORGE ETCHEVERRY

No es una época para detenerse en muchas determinaciones en torno a los objetos cuando cambian su figura incluso en las proximidades de la velocidad de la luz.

—No es tampoco tiempo de alabar la conducta de las gentes “bien constituidas”—

Porque las conciencias que de pronto revientan: v. g. los terroristas; es que el mundo cambia de costra interminablemente; cosas se transfiguran

Y se canta

La poesía, nuestra poesía, crece a la sombra de las ciudades. Existen grupos de jóvenes vinculados a las vanguardias, receptores y transmisores de convulsiones internas, que cada vez más frecuentes llegan desde el centro del continente, de llanos y selvas, y bajo los mismos pies de nuestros transeúntes, de los proletarios que se hacían en las barriadas periféricas; pero el centro d'ámico de la acción y la palabra se esboza en las ciudades. Languidecen focos en los pantanos. El lenguaje abrumado por la naturaleza se extingue en los labios de los poetas de provincia.

El pensamiento no dice siempre la verdad. ¿Cuál es la verdad? Se muestra como síntoma o símbolo o como ambos —el pensamiento es incluso poético—. Los postulados, programas de acción o los poemas pueden ser exclamaciones de ojos sensibles y cuerpos heridos, que deambulan por las barriadas. O toma la forma de una construcción no menos apasionada que en medio del frío gabinete explica las leyes de la realidad.

—No existe totalidad simbólica — ni existe la plenitud del símbolo

— abarca los dos extremos — así como la ciudad junta todos los extremos — habla por ti, pero lo mismo por tu tribu — habla el bardo, relata, cuenta el pasado — prepara los corazones a la explosión que perfila un futuro para nosotros — describe emocionado ese mismo futuro.

La ciudad deviene — no muy pronto — un ambiente hostil para la vida — que mira nostálgico el campo — paraíso perdido — imposibilitados de habitarlo con sus frágiles miembros y sutiles sistemas nerviosos — porque hace tiempo que perdieron los instintos — negando en su imaginación esa realidad de cemento — resumen de estratos desde los más remotos tiempos — resumen de lo que tiene el continente — y el mundo en cuanto a modos de vida — árido lugar donde la vida se debate con más trabajo que en cualquier otra parte — lugar espacial que dispara los ojos humanos hasta el cosmos. Lugar que mirado por los ojos — no presenta posibilidad de síntesis.

Pero el hombre desmedrado, criado en las ciudades — no es tan débil — porque en la debilidad está la fortaleza y en la fortaleza los pies de barro — detector del transcurso del tiempo — porque la ciudad rompió las estaciones — forja planes destructores en el plano de la acción y el lenguaje — con las fuerzas destructoras que esta ciudad incuba

Quedaron lejos las causas — se trata de girar en torno a los efectos, no a las causas — unidos al mundo por vastas redes de cables — “en dos docenas de teléfonos estaba concentrada la vida intelectual de la ciudad” — Caminamos junto con las masas radicalizadas de América — históricamente claves hasta para la evolución de Europa — Tiemblan las voces paralelas a nuestra horizontal llevando la verdad de lo que aquí sucede a los cuatro rincones del mundo — Reivindicaremos nuestros más sagrados y arcaicos monumentos

AQUI NO EXISTE POESIA NI PROSA: AQUI SOLO EXISTE LA PALABRA — potente, indiferenciada — mentando al mundo en su conjunto — o tratando de hacerlo como en los primeros tiempos.

Los hombres trabajan, conversan entre sí, piensan en sus cuartos en asuntos concretos. O intentan explicarse todo lo anterior en vastos sistemas metafísicos

Dentro de la luz, la sombra — Tomás de Quincey recuerda la muerte de su hermana en una mañana de verano.

Trotzki poetiza la Revolución de Octubre. La produce

El hombre se piensa con palabras.